

TEATRO

Un musical con sello de franquicia

IOLANDA G. MADARIAGA

'La bella y la bestia'

Dirección: Glenn Casale, Director residente: Daniel Anglès./ Música: Alan Menken./ Letras: Howard Ashman, Tim Rice./Libreto: Linda Woolverton./ Coreografía: John MacInnis./ Iluminación: Mike Baldassari./ Escenografía: David Gallo./ Vestuario: Miguel Angel Huidor./ Intérpretes: María Adamuz (Bella), David Ordinas (Bestia), Sergi Albert (Gaston), Alex de los Santos (Lefou), Armando Pita (Lumière), Patricia Paisal (Madame de la Grand Bouche), Mercè Martínez (Sra. Potts), Marta Capel (Babette), Albert Muntanyola (Maurice), Alex de los Santos (Din Don)./ Escenario: Barcelona Teatre Musical (BTM).

Calificación: ***

Barcelona

Dentro de este mundo globalizado, existe también un tipo de teatro que nos remite a la idea de globalización: se trata de una especie de franquicia de algunas grandes producciones made in Broadway.

La Bella y la Bestia es un espectáculo que encaja perfectamente en este concepto. En 1991, el estreno en el cine de La Bella y la Bestia supuso el relanzamiento de la factoría Disney. La gran (por no decir enorme) producción teatral se levantó sobre el éxito de la versión cinematográfica -la cinta recibió el Oscar y el Globo de Oro a la Mejor Partitura y Mejor Canción en 1992 y nominación al Oscar a la mejor película-; sin llegar a calcar el filme, el espectáculo teatral conserva lo mejor de él y algunas constantes se van repitiendo en todas las versiones que ha ido conociendo. Y esta reiteración facilita la mercadotecnia desplegada a propósito del espectáculo.

El mito de la bella y la bestia ha conocido centenares de versiones en todos los tiempos y pertenece al imaginario colectivo occidental, pero en esta versión de Disney alcanza su más amplio espectro de público. Desprovisto de toda connotación sexual y/o ideológica, el choque frontal de los dos protagonistas marcados por la candidez y la bondad no puede más que despertar una gran ternura en el espectador. Para acabar de dar con todos los resortes, se juega también a la cosificación de los personajes secundarios, lo que invita a crear ingeniosos disfraces y vistosas coreografías basadas en el más elemental «2+2=4», pero que continúan funcionando de maravilla. Todo esto se sirve además con un cuidado envoltorio, lo que hace aún más atractivo el producto.

La intención es la de ofrecer un gran espectáculo de entretenimiento que subyugue a cualquier tipo de conciencia y que fascine al espectador durante más de dos horas. Y el objetivo se cumple con creces.

En Barcelona ahora, como antes ocurrió en Madrid, la magia ha vuelto a funcionar y lo seguirá haciendo durante una buena temporada.

Este montaje, el de Barcelona, cuenta además con unos intérpretes más que correctos, alguno de ellos de alto nivel. En este sentido es fundamental que el tema principal recaiga en el personaje de la señora Potts y que sea interpretado por Mercè Martínez (una gran voz y una magnífica actriz). En la función que reseñamos los personajes de Gastón y Lefou estuvieron a cargo de Sergi Albert y Alex de los Santos respectivamente; dos buenas interpretaciones que bien merecen también nuestra mención.

Aunque la gran recompensa para quienes no asistimos a la première barcelonesa sino a una función posterior es la de ver sentado en las gradas al auténtico público -el público de pago y no el de invitaciones- entusiasmarse con el espectáculo.